

EL JUDEO-ESPAÑOL DE SALÓNICA, UN CRISOL LINGÜÍSTICO

Prof. Dr. Georg Bossong
University of Zurich, Switzerland

[(139) in: Rena Molho (ed.), *Judeo español. Social and cultural life in Salonika through Judeo-Spanish texts*. Thessaloniki: Ets Ahaim Foundation, 2008, 31-49]

Introducción

Desde la más remota antigüedad, Salónica ha sido siempre una encrucijada de culturas, por lo que no ha de extrañarnos que el judeo-español -su lengua mayoritaria hasta la primera Guerra Mundial- haya conocido las más variadas influencias: la hebrea es, desde luego, la predominante en el lenguaje tradicional, mientras que la lengua moderna ha experimentado una intensa hibridación románica, sobre todo francesa, pero también italiana. A ello hay que añadir las no menos importantes huellas del turco del entorno otomano en la lengua de los judíos de Salónica. En lo que sigue, me propongo ilustrar esta pluralidad de influjos mediante algunos textos -orales y escritos- recogidos en Salónica y Atenas hace ya casi dos decenios.

Empecemos por la hibridación románica, valorada muy negativamente por algunos autores que veían en el judeoespañol moderno una jerigonza bastardeada, según demuestra el término con el que, despectivamente, decidieron bautizarla: „fragnol“. A mi modo de ver, esta actitud tan crítica no tiene justificación alguna: todas las comunidades étnico-lingüísticas del mundo adaptan sus lenguas respectivas a sus necesidades y la mezcla, los préstamos, el impacto de unas lenguas sobre otras, entra dentro de lo normal, de lo corriente y natural. Algunos de los idiomas de más éxito en el mundo actual son lenguas híbridas y buena parte de su léxico procede de fuentes externas. Buen ejemplo de ello son, sin duda, el inglés -cuyo léxico es mayoritariamente de origen latino-románico-, el persa, lengua profundamente arabizada, o el japonés, cuyo vocabulario culto es casi exclusivamente de procedencia china. Y, sin embargo, hoy en día nadie se atrevería a tildar estas tres lenguas de jerigonzas bastardeadas: muy al contrario, se considera que la hibridación lingüística es la fuente principal de su riqueza.

La modernización y elaboración lingüística del judeoespañol en la segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX se realizó bajo el impulso del francés y también del italiano, gracias a las escuelas de la Alliance Israélite Universelle y de la Società Dante Alighieri, por lo que resulta francamente natural que de estas dos lenguas hermanas se tomasen préstamos en cantidad asombrosa. El desarrollo del judeoespañol es paralelo a lo que podemos observar en otras lenguas de la misma área geográfica, es decir, de la Europa sud-oriental. Es llamativo el caso del turco y sobre todo del rumano. El turco fue modernizado y europeizado bajo la influencia del francés, y se calcula que el turco contemporáneo cuenta con unos cuatro mil galicismos. En cuanto a los galicismos del rumano moderno, se estima que más de la mitad de su léxico culto provienen del francés. En todos estos casos se observa una transición de un ambiente cultural a otro, un pasar de una civilización tradicional definida esencialmente por la religión a una civilización en la que la religión y los valores tradicionales retroceden frente al avance de la vida moderna. En el plano lingüístico, esta transición se manifiesta

en un cambio en sus fuentes principales de influencias léxicas, perdiendo importancia aquellas que hasta entonces habían sido las tradicionales: el árabe, en el caso del turco; el eslavo eclesiástico, en el del rumano; y el hebreo en lo tocante al judeoespañol. Simplificando mucho, podemos resumirlo mediante el siguiente esquema:

influencias tradicionales		influencia moderna
islam: árabe	TURCO	francés
ortodoxia: eslavo	RUMANO	francés
judaísmo: hebreo	JUDEOESPAÑOL	francés (italiano)

El judeoespañol de Salónica refleja, como algunas de las lenguas de su entorno, la occidentalización cultural en forma de una creciente influencia lingüística del francés. Y así, en lugar de la diferenciación cultural y religiosa de las épocas anteriores observamos una convergencia cultural progresiva, orientada hacia la Europa occidental.

La occidentalización del rumano y del turco se manifiesta también en el aspecto exterior de la lengua, que es la escritura. El alfabeto latino fue adoptado por el rumano en los años 60 del siglo XIX y por el turco en 1928, reemplazando las grafías cirílica y árabe tradicionales. No es el caso del judeoespañol, que conservó la grafía rashi hasta la segunda guerra mundial, siendo un hecho interesante y característico el abandono de la grafía tradicional del judeoespañol precisamente en Israel. Y es que, mientras que en Grecia, el alfabeto hebreo había sido un símbolo exterior de la identidad judía, en Israel, por razones evidentes, ya no lo era; sí se sentía, en cambio, la necesidad de subrayar, en un entorno judío y hebreohablante, la distinta identidad de los sefardíes y, de ahí, el uso del alfabeto latino en el ambiente israelí. A pesar de estas diferencias cronológicas en cuanto a la escritura, el paralelismo entre los respectivos desarrollos del rumano, del turco y del judeoespañol constituye un fascinante objeto de estudio que merecería mucha más atención de que la que ha recibido hasta hoy.

Para volver al judeoespañol, podemos afirmar que durante la dominación otomana hubo también cierta „orientalización“ de la lengua por parte del turco y, a través de él, también del árabe. Como veremos más adelante, el judeoespañol adoptó los términos jurídico-administrativos del Imperio Otomano, que en su gran mayoría eran lo que se puede llamar „arabismos panislámicos“, es decir, palabras que, a partir del árabe, hallaron difusión en lenguas como el persa, el urdu y hasta el malayo. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, algunos intelectuales judíos de Salónica dudaban de que la occidentalización por medio del francés y del italiano les fuera la solución a todos sus problemas y postulaban una mayor profundización de los judíos en el conocimiento del turco, lengua en pleno desarrollo e implicada, por aquel entonces, en un importante movimiento de modernización. Los acontecimientos políticos, de sobra conocidos, impidieron que esta visión se realizara; la influencia lingüística mayor ha seguido siendo la del francés. Sin embargo, la integración de un número nada desdeñable de turquismos no sólo ha enriquecido el caudal léxico del idioma, sino que también ha conllevado la creación de ciertos modelos nuevos de formación de palabras, como vamos a analizar más adelante.

En lo que sigue, voy a presentar tres breves textos, tomados de un corpus textual oral y escrito recogido en Atenas y Salónica, cada uno acompañado de los comentarios lingüísticos correspondientes.

Estos textos representan algunas de las capas etimológicas del judeoespañol, capas que reflejan las diversas corrientes que han atravesado la comunidad judía de Salónica a lo largo de su historia. Estos estratos vendrían a ser, si se me permite la comparación, como los sedimentos depositados por las sucesivas olas de influencias exteriores, acumulados, eso sí, sobre un fondo hispánico intacto.

El primer texto ilustra el fondo tradicional hebraizado de la lengua, hebraización en absoluto superficial, ya que no sólo afecta a los préstamos directos, sino también a la forma interior de la lengua, profundamente marcada por el lenguaje bíblico y el ladino. El segundo texto muestra el influjo del medio ambiente oriental, es decir, de los turquismos de la vida diaria y los turquismos „cultos“ que reflejan algunas facetas del sistema jurídico-administrativo musulmán. El tercer texto evidencia ciertos aspectos y problemas hasta ahora no suficientemente estudiados del así denominado „fragnol“, este lenguaje vistosamente afrancesado tan característico del gudezmo moderno.

1. El elemento hebreo

El texto que sigue fue grabado en Atenas, siendo el informante octogenario y oriundo de Salónica. El judeoespañol era su lengua primaria y lo hablaba con mucha fluidez y soltura, a pesar de haber vivido durante decenios en un ambiente exclusivamente helenófono. En este fragmento describe las funciones que había ejercido su padre en la comunidad judía de Salónica.

yo no tuve el menester de obtener una karyera reližyoza/ me avoltí por el komerčo/ ma no manko oy de ser ayudante a la komunitá/ sea en el kavzo de Bet-Din/ kuando la komunitá de Atena no tenía tres xaxamim para Bet-Din/ i sea komo ayudante xazán de la killa ... a la killa malgrado todo visto ke ay ġidyós venidos de Salonik/ dezimos dos tres pedasos en Roš-ha-šaná i Kipur en español/ para ke todos sobre todo las mužeres ke vyenen a suvir el servisyo reližyozo entyendan alguna koza// ma antes de la gerra/ en todos los livros de las fyestas/ ay grandes partidas del teksto traduzido en español/ i se dezía en español para ke pudyeran entender el puevlo i sobre todo las mužeres// mi nono era grande daršán/ i kada šabat azía a lo manko tres konferensyas/ i era ovligado en kada konferensya ke fazía de torkar el teksto/ por modre eran las mezmas personas ke se alevantavan kon el e ivan de la una sinagoga a la otra// mi padre tambyén era grande daršán i xazán grande// oy malorozamente la killa no está mučo frekuentada oy en Atena

En este texto abundan los hebraísmos directos, es decir, los préstamos léxicos del hebreo en los que forma y contenido corresponden al original. Es típico del judeoespañol que tales préstamos no sean muy numerosos, en comparación con otras lenguas judías, sobre todo con el yiddish. De hecho, en el judeoalemán, los hebraísmos directos abundan en todos los registros del lenguaje, en todos los tipos de texto, en todos los campos semánticos, incluso en el lenguaje de todos los días: tanto es así que resulta muy difícil hablar de asuntos cotidianos sin usar palabras de origen hebreo. En judeoespañol, sin embargo, los hebraísmos directos se concentran en el campo semántico religioso, por lo que no es de extrañar que, en un texto como el arriba citado, ocurran en número superior, dado que el informante habla de los puestos ocupados por su padre en la comunidad judía de Salónica. Es evidente que la práctica del judaísmo requiere el uso de hebraísmos como *daršan* „predicador“, *xazan* „cantor“,

xaxam „sabio, rabino“ o *Bet-Din* „tribunal rabínico“, así como *šabat*, *Roš ha-šana* y *Kippur* para denominar las fiestas religiosas, o *killa* para expresar el concepto de „comunidad judía“. Es interesante la forma fonética del hebreo *qēhilla* en la pronunciación de mi informante, esto es, como palabra nítidamente bisilábica con acento en la penúltima y con desdoblamiento de la consonante *-ll-*. Porque lo cierto es que se oye claramente *killa*, con un desplazamiento acentual tal vez motivado por la caída del *shēwa*. Y la forma normativa es *keilá*, aquella que encontramos en la pronunciación de otros informantes, y en el diccionario de Nehama, donde, siguiendo el modelo hebreo, se conserva el *shēwa* y el acento es agudo. Asimismo, resulta digno de reseña el hecho de que, a pesar de la existencia del hebraísmo *derašá* para expresar el concepto de „sermón sinagoga“, mi informante emplea el galicismo *conferensya*, inadecuado incluso en francés, donde habría que decir *sermon*.

Como ya hemos mencionado, los hebraísmos directos no son particularmente frecuentes en esta lengua judía. Pero el hebreo ha dejado huellas más profundas que los préstamos que saltan a la vista: en el judeoespañol abundan los calcos semánticos del hebreo, no sólo en el lenguaje tradicional, sino aún en la lengua moderna, en la que abundan expresiones que permiten vislumbrar un sello hebreo más o menos sutil; expresiones que atestiguan una convivencia multiseccular de los moldes lingüísticos castellanos y hebreos en la mente de los sefardíes. Vamos a ver algunos ejemplos. Sin duda alguna, el ladino de las traducciones bíblicas y de la liturgia ha contribuido mucho al impacto que tuvo el hebreo sobre la „forma interior“ del judeoespañol.

afirmar

Evidentemente se trata de una palabra antigua en español, no de un préstamo. Pero resultan muy interesantes las acepciones específicas que ha desarrollado esta voz dentro del judeoespañol, siendo „firmar“ la más usual en el lenguaje moderno; nos hallamos, pues, ante un caso más en la larga serie de verbos prefijados por *a-*, tan característicos del judeoespañol. Por otra parte, *afirmar* también significa „cumplir (una promesa, los mandamientos de la ley etc.)“, y esta es exactamente la acepción propia de las traducciones ladinas. El verbo sirve para traducir el causativo (*hif'il*) de la raíz *qwm* „estar en pie“; *heqim* significa, entre otras cosas, „poner en pie“ (es decir, „hacer firme“) y „cumplir con una promesa“. A partir de ejemplos bíblicos como el siguiente: למען הקים את הדבר אשר נשבע יהוה לאבותיך *lě-ma'an haqim et-ha-davar ašer nišba' YHWH la-avotexa* → *por afirmar a la palabra que juró A. a tus padres* (Deut. 9,5), en judeoespañol se ha fijado el sentido de „cumplir“; la palabra española se hebraizó semánticamente.

aboresyón

En cuanto al verbo, el judeoespañol continúa el uso medieval de *aborrecer*, palabra documentada ya en las Glosas Emilianenses y frecuente en toda la Edad Media (11 ocurrencias en la *Primera Crónica General*). No cabe duda, pues, de que es voz castiza que nada debe al francés o al italiano, lenguas en las cuales es palabra culta perteneciente, además, a otras conjugaciones (*abhorrer/abhorrire*). En cuanto al sustantivo, en primer lugar hay que constatar que lo normal en español es *aborrecimiento*, documentado asimismo ya desde mediados del siglo XIII. Este derivado también se registra en el diccionario de Nehama, pero sin duda *aborresyón* es más frecuente y usual. En ladino, tanto el verbo como el sustantivo son corrientes; se utilizan sobre todo para reproducir la raíz hebrea *t'b* „aborrecer“. Valgan algunos ejemplos: לא תאכל כל תועבה *ló toxal kol to'eva* o *no comas toda aborrición* (Deut. 14,3); תעב תעבנו כי חרם הוא *ló tavi to'eva el-betëxa ... ta'ev tēta'avennu ki ħerem hu*

→ no traygas aborrición a tu casa ... aborrecer lo aborrecerás, que destrucción ella (Deut. 7,26). Se ve la importancia que tiene este concepto en la religión mosaica: *aborresyón* no es otra cosa que el conjunto de las comidas prohibidas y de los ídolos politeístas que todo judío creyente debe evitar so pena del *hérem* (*destrucción!*), es decir, de la excomunió. Tratándose, pues, de una noció básica de la alteridad religiosa judía, no se emplea un término español ya existente (esto es, *aborrecimiento*), sino una formació nueva que capta exactamente el matiz del hebreo *to'eva*.

esparzimyento

Tanto el sustantivo como el verbo de base son antiguos en español, en cuyo uso corriente siguen vivos hasta hoy. Lo digno de notarse es el empleo específico en el sentido de "dispersión del pueblo judío". Así ya se usa en ladino: וּחְפִּיצַךְ יְהוָה בְּכָל־הָעַמִּים מִקְצֵה הָאָרֶץ וְעַד קְצֵה הָאָרֶץ: *wě-ħeficēxa YHWH bē-xol ha-‘ammin mi-qēce ha-ārec wě-‘ad qēce ha-ārec* → y *fartea esparzir/ esparzirtea A. en todos los pueblos, de cabo de la tierra y fasta cabo de la tierra* (Deut. 28, 64 Ferrara/ Constantinopla) (nótese la traducción diferente del causativo (*hif'il*) hebreo). Este significado, frecuente en ladino, sigue vivo en el lenguaje moderno: *en esparzyéndonos en las 4 partes del mundo*. *Esparzimyento* corresponde, pues, al hebreo חָפַצָה *ħafaca*.

regmisyón

Semántica y etimológicamente corresponde al español corriente *redención*. El verbo culto de base, *redimir*, presenta en español antiguo varias formas más o menos populares, por ejemplo, *reemir* y *reymir*. Sin duda, el judeoespañol *regmir* es el resultado de un desarrollo fonético popular semejante. Nótese que *regmir* fonéticamente es [reymir]. En el lenguaje literario y religioso del siglo XVII observamos la forma *reħmir / reħmisyón / reħmidor* (Attias 1947: 26, 28 etc.), cuya /ħ/ puede representar simplemente el intento de reproducir el sonido [ɣ] por medio de la escritura hebraica, pero también puede reflejar cierta influencia por parte de la raíz semítica *rħm* "(tener) misericordia". Están atestiguadas formas con /ħ/ en el judeoespañol moderno de Israel y de Turquía. Pero lo predominante es *regmir* en todas las partes. Es llamativo el caso del ladino del siglo XVI. En la versión de Constantinopla de 1547 tenemos constantemente la forma popular, específicamente judía, *regmir*; en cambio, en la versión de Ferrara de 1553 este verbo con sus derivados ha sido reemplazado por el cultismo *redimir*. Una vez más se confirma así que la tradición oriental ha conservado más fielmente sus fuentes hispanojudías, mientras que la tradición occidental se sometió en mayor medida a las tendencias innovadoras, latinizantes y europeizantes. Semánticamente, *regmir* representa los verbos hebreos גָּאָל *ga'al* y פָּדָה *pada*, utilizados prácticamente como sinónimos en el lenguaje bíblico. Su significado propio es "rescatar, pagar un rescate, librar a un preso"; después se usan con referencia a la liberación del pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto, como en los ejemplos siguientes: וְזָכַרְתָּ כִּי עַבְדֵי הָיִיתָ בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם וַיַּפְדֶּךָ יְהוָה אֱלֹהֶיךָ: *wě-zaxárta ki ‘eved haylta bē-erec micrayim wa-yifdēxa YHWH elohexa* → y *membrarás que siervo fueste en tierra de Egipto y redimiotel regmiote A., tu Dio* (Deut. 15.15. F/C); וְשָׁמְתִי פְדוּת בֵּין עַמִּי וּבֵין עַמִּי: *wě-šamti pēdut beyn ‘ammi u-veyn ‘ammeysa* → y *porné redención/ regmisyón entre mi pueblo y entre tu pueblo* (Ex. 8.19 F/C). El גּוֹאֵל *go'el* o "redemptor" (*redimidor* en Is. 41,14 y Job 19,25) es el *mašiaħ* que acabará con la esclavitud y la dispersión (*galut*) de su pueblo; también se usa el hebraísmo directo: *el Mašiaħ traerá la geulá a Israel* (Nehama). El significado de las palabras hebreas גְּאוּלָּה *gē'ula* (*geulá*) y פְּדוּת *pēdut* está exactamente calcado en el judeoespañol *regmisyón* que es definido así en NE: "rédemption, salut, rachat; fin de la dispersión, de la *galut* du peuple d'Israel par l'avènement

du Messie et son rassemblement dans l'État d'Israël, sa reconstitution nationale en Terre Sainte par ordre de la Providence". En la *Hagada šel Pesah* de Salónica (ladino litúrgico) reaparecen todas las nociones que acabamos de discutir: ברוך אתה יהוה גאל ישראל: *node lëxa šir hadaš, 'al gē'ulatenu w-'al pēdut nafšenu. barux ata YHWH ga'al Yiśra'el* → *locutus a ti kantar nuevo, por muestra regmisyón, i por regmisyón de muestras almas. bendiço tu YHWH regmidor de Yiśra'el* (Sibi 1970 : 100).

salir

Es un hebraísmo semántico en el sentido de "escapar, salvarse". Esta acepción no es totalmente desconocida en el español común; el *Diccionario de la Real Academia* menciona "libertarse, desembarazarse de algo que ocupa o molesta", pero no cabe duda de que esta acepción no está tan generalizada ni resulta tan prominente como en judeoespañol, donde constituye uno de los usos más frecuentes de este verbo básico. Me parece evidente que esta acepción proviene directamente del hebreo. Es bien sabido que el pueblo de Israel se constituyó como nación en el momento de salir de Egipto, dejando atrás esclavitud y opresión. Para los judíos, la salida es un símbolo eterno de liberación y salvación. Desde los primeros documentos del ladino, el verbo *salir* evoca el verbo hebreo correspondiente יצא *yaca* con todas sus asociaciones teológico-históricas. Así ya lo observamos en traducciones del siglo XVI:

שבעת ימים תאכל עליו מצות לחם עני כי בחפזון יצאת מארץ מצרים למען תזכר את-יום צאתך מארץ מצרים כל ימי חיך
šiv'at yamim toxal 'alaw macot lehem 'oni ki bē-hipazon yacata me-erec micrayim lē-ma'an tizkor et yom cetëxa me-érec micrayim kol yēme hayexa → *siete dias comerás sobre el çenceñas, pan de aflicción, que con apresurança saliste de tierra de Egypto, por que miembros a dia de tu salir de tierra de Egypto, todos dias de tus vidas* (Deut. 16,3). La misma equivalencia la encontramos también en la liturgia del פסח *pésah*, con una traducción exacta del sustantivo deverbal: מצוה עלינו לספר ביציאת מצרים: *micwa 'alenu lē-sapper bi-ci'at micrayim* → *enkomentansa sovre nos por rekontar en salidura de Ayifto* (Sibi 1970: 42). En fin, el significado sigue muy vivo en el lenguaje actual: *kaxen salir de esta batakaná?* "¿Cómo escaparnos de este embrollo?". Nótese en particular la locución *salir a selamet* 'salir sano y salvo' (Nehama), que contiene un arabismo del turco derivado de la misma raíz semítica que el hebreo *šalom*, palabra que encontramos en la locución hebrea correspondiente (יצא בשלום *yaca bē-šalom*). En un texto que he grabado de boca de un hombre que, de niño, vivió las persecuciones alemanas en Atenas, puede escucharse lo siguiente: *ansina mos aferaron komo súditos españoles/ i orozamente salimos* [gracias al pasaporte español de su madre] "nos tomaron por ciudadanos españoles, y afortunadamente nos salvamos".

Pueden observarse hebraísmos semánticos no sólo en aquellos dominios influenciados por la religión y su lenguaje específico, sino también en expresiones corrientes de la vida diaria. Me limito a citar dos ejemplos concretos.

meoyo

La influencia del hebreo es perceptible en su acepción "inteligencia", siendo específico del judeoespañol que tal sea su acepción principal y que prácticamente haya perdido su significado propio. En consecuencia, la palabra es mucho más frecuente que el español corriente *meollo*, que si a veces también puede significar "inteligencia" también, lo cierto es que en este campo léxico no ocupa una posición tan central como en judeoespañol. Creo que el modelo para esta estructuración semántica

es el hebreo donde מוח *móah* significa “meollo” y es, al mismo tiempo, una de las designaciones más frecuentes de la “inteligencia”. En judeoespañol, la acepción propia es rara (*se compra lwenga i meoyo en la karnesería*). Lo predominante es la acepción “inteligencia”: *meoyo ke mos mande el taván* (turco = Dios); *xue un ombre de grande meoyo* (calcado del hebreo מוח איש *iš moah*). También puede significar “frente”: *un solo ožo en medyo el meoyo*. Según modelos como *sexeludo* se formó *meoyudo*, derivado que corresponde semánticamente al hebreo בראל מוח: *meoyuda 'aksyón'*.

gruta

La palabra tiene el sentido de “tienda, comercio”. Su origen ha sido objeto de controversia: el FEW de Walter von Wartburg lo considera descendiente de lat. vulgar *crupta*; para Corominas es un préstamo del italiano dialectal. A mí me parece más plausible la segunda de estas hipótesis, pero sea lo que fuere, de todos modos la palabra ya tenía cierto arraigo en el lenguaje de los judíos expulsados a finales del siglo XV. En ladino se utiliza en su sentido propio, por ejemplo en este ejemplo: מאורת צפוני *mě'urat cif'oni* → *gruta de basilisco* (Is. 11,8). En el lenguaje moderno se ha perdido por completo esta acepción y sólo significa “tienda, comercio”, como en este ejemplo, donde es sinónimo de *butika*: *una butika o gruta no ġudía* (Crews). ¿Cómo explicar este cambio semántico?

Lo que parece ser natural es el cambio “gruta” > “sótano”, y este desarrollo se encuentra efectivamente en otras lenguas románicas, por ejemplo en piamontés. Pero esto todavía no explica el caso del judeoespañol: el sótano no es una tienda, y además parece poco plausible suponer que el judeoespañol tenga relaciones particularmente estrechas con el piamontés. ¿Se trataría, pues, de un desarrollo semántico totalmente independiente, o hay otra influencia? ¿Hay una lengua donde “cueva, caverna” y “tienda, comercio” sean lo mismo? Efectivamente existe tal lengua, o mejor dicho, tales lenguas. Son las tres lenguas semíticas con las cuales el judeoespañol está en contacto: el arameo, el hebreo y el árabe. La raíz semítica *hny* significa “encorvarse, arquearse, abovedarse”. De esta raíz se ha formado en arameo un sustantivo חנוּת *ħdnūtā*, con el formante *-ut* que sirve para crear sustantivos abstractos y que es muy productivo también en hebreo. Esta palabra pasó a las demás lenguas mencionadas en las que ha conservado su motivación etimológica, dado que en todas ellas sigue viva la raíz de base *hny*. En hebreo, el significado de חנות *ħanut* es “tienda, comercio” y también “bóveda, celda, calabozo”, acepción en la cual se refleja el sentido original de la raíz. En árabe, حانوت *ħānūt*, cuyo origen no-árabe se evidencia ya por su forma, significa también “tienda, comercio”; el diccionario moderno monolingüe *Al-Munğid* lo define así: *al-ħānut: al-dukkān...wa-qad summiyat bi-dālika tašbihan bi-ħaniyyati l-binā'i* “comercio; se llama así por metáfora (‘semejanza’), por el ‘abovedamiento del edificio’”. Está claro que el judeoespañol *gruta* es un calco semántico del hebreo (araméo/árabe) *ħanut* que significa al mismo tiempo “bóveda, cueva, caverna” y “tienda, comercio”. Se trata, pues, de un hebraísmo semántico. Nótese que esta motivación semántica ofrece una explicación diacrónica, pero ya no vale sincrónicamente: aunque muchas de las tiendas de Salónica siguen siendo verdaderas “grutas”, parcialmente bajo tierra, el contenido semántico de *gruta* nada tiene ya que ver con lo que fue su etimología; la palabra designa toda clase de tiendas. El significado anterior sólo sobrevive en locuciones como *abašar a la gruta* “se rendre à son comptoir” (Nehama). Por otra parte, el galicismo *magazén* posee hoy, además de su acepción propia “almacén, depósito”, aquella de “caverna, lugar sombrío, subterráneo”, por ejemplo en la locución *morar en un magazén* “habiter un sous-sol sans air ni soleil” (Nehama). En cierta manera se puede decir que en esta palabra el sentido antiguo de *gruta* ha resucitado.

2. El elemento turco

El turco ha dejado huellas profundas en el judeoespañol de Salónica, debido a la larga convivencia con los turcos en el Imperio Otomano, tanto en la vida diaria como en el dominio político-administrativo. El texto que sigue ha sido extraído del periódico satírico "El Kirbač" de Salónica. Es el editorial del número 33 del primer año (12 de agosto 1910). Parece que el periódico tuvo dificultades con la censura del gobierno otomano, y este artículo es la respuesta a las persecuciones jurídicas a las que se vieron expuestos los editores del periódico. Contiene turquismos del lenguaje coloquial y también del dominio jurídico, en el cual predominan en turco las palabras de origen árabe. La mayoría de estos términos están difundidos en todo el mundo islámico; podríamos calificarlos, por consiguiente, como arabismos panislámicos. Cuando los sefardíes tenían que tratar con la jurisdicción otomana, habían de utilizar necesariamente esta terminología arraigada en el derecho musulmán.

los ğornales turkos eskrivyeron ke mos avrieron davá al xukyumet, porke, agoranyo pés ax, dišimos: "enfeuzyadvos en el kirbač' ke ay? repitamos de nuevo: "enfeuzyadvos en el kirbač' si, lektores liberales, tuyendo lyena konfiensa en esta čika gazeta ke non kyere ni xak de prove, ni byen de riko, ni panderiko, ni borriko. si en verdad mos arán pročeso: veriga el ninyo en buena ora, venga. kol abá barú xabá. dos avokatos amigos kyeren defenderrnos de baldes; tres lektores rikos kyeren pagar la ğezá ke vamos a tener, porke ya saven ke rion tenemos parás; si en kavzo avrá prizyón, los kolaguzes babayites se van a lyir a "yedí kulé' por toda la vida i mozotros vamos a kedar kon la fes ğan beyndin.

davá

La palabra turca *dáva* es un arabismo panislámico. El árabe *دعوة* *da'wa* es un derivado de la raíz *د'w* "llamar"; semánticamente corresponde exactamente al inglés *claim*: "llamada", "reclamación", "proceso". Del árabe pasó al persa (*da'vā*), al turco, y además al urdu (*dāvā*), al malayo (*dakwa*) y muchas otras lenguas en las que sólo quedan las acepciones jurídicas. En judeoespañol, es la expresión corriente para la noción de "proceso"; también existe el italianismo *proceso*. Llama la atención el hecho de que en combinación con el verbo *avrir* se construye sin artículo, fenómeno que no encuentra modelo alguno ni en italiano ni en francés (*faire le procès/ fare il processo*). Sin duda se trata de un turquismo sintáctico: en esta lengua, como en persa, son muy usuales las construcciones con verbos funcionales (sin significado propio) y un sustantivo "incorporado" en función de objeto directo; en el caso discutido aquí, la locución turca *dáva açmak* se imita literalmente en judeoespañol por medio de *avrir davá*. Asimismo existe *fazer davá*, según *dáva etmek*. La palabra también existe en la haketiya marroquí donde es evidentemente un arabismo directo; Benoliel la transcribe y define así: *da'auá* "pleito, litigio, queja antes las autoridades" (15 (1928) 52). Para terminar, cito algunos ejemplos del sustantivo con sus derivados, ejemplos que muestran la vitalidad de este turquismo en judeoespañol moderno: *ganó la davá*; *no ternia ozadía de fazerle davá*; *kadi davaĝi alah uardumĝi*; esta última locución es la abreviación de un proverbio que en turco auténtico reza así: *dāvacin kadi ise yardumcin Allah olsun* "If your plaintiff is the judge himself, may God be your helper!" (Redhouse).

xukyumet

Esta palabra también es un arabismo panislámico. El árabe *حكومة* *ḥukūma(t)* es un derivado de la

raíz *ḥkm* “juzgar” (que es la misma que la del hebreo חכם *ḥaxam* “sabio; rabino”); su significado corriente es “gobierno, administración”. Lo mismo vale para el persa *hokumat*, el turco *hükümet* o el urdu *hokûmat*. Sólo en turco existe el empleo metonímico con el sentido de “casa de gobierno”, “government office” (Redhouse). En judeoespañol, el sustantivo que designa el poder otomano en general se transforma en la designación de su símbolo más patente: el tribunal. Además, Nehama registra el sentido “endroit où il y a un va-et-vient incessant”. Nótese que con *xukyumet* sólo se designa el tribunal estatal, porque para aludir al tribunal religioso, dirigido por un gremio de rabinos, se emplea el hebraísmo *bet-din*. Es digno de ser notado que la palabra judeoespañola reproduce su modelo turco muy fielmente en el plano fonético: la pronunciación de *hükümet* es /hük^yumet/.

xak

La palabra turca *hak* es un arabismo panislámico del dominio jurídico, como *davá* y *hükümet*. En árabe, حَق *ḥaqq* (de la raíz *ḥqq* “fijar, determinar, averiguar”) significa tanto “verdad” (véase Bossong 1978: 167) como “derecho”. Este último significado es el que encontramos en varias lenguas como el malayo *hak*, el urdu *haq*, el persa *haq* y el turco *hak*; de este último pasó al judeoespañol (nótese que existe también el hebraísmo *xok* que proviene de חֹק *ḥoq*, palabra semántica y etimológicamente emparentada). El sentido en judeoespañol es “derecho” y más generalmente “justicia”. Compárense los ejemplos siguientes: *krees tu ke el ġezá reizi* (turco = jefe de la castigo) *va dar hak a un ġidyó?*; *ke mos de loke es muestro hak*. La palabra está perfectamente arraigada en judeoespañol; no sólo se emplea el sustantivo de base, sino también ciertos derivados con sufijos turcos, como *hakli* “justo” y *haksíz* “injusto”. Además, el sustantivo se utiliza en locuciones fraseológicas como la siguiente, encontrada pero no explicada por Crews: *komerse hak* (*de X*) reproduce exactamente la locución turca *hak yemek/ X-in hakim yemek* “ser injusto/ser injusto hacia alguien, engañar a alguien”. Así se comprenden fácilmente estas frases registradas por Crews, pero de las que no ofrece explicación alguna: *no me komo hak* “*hak yemiyorum*, no como justicia” es decir “no cometo ninguna injusticia”; *no te pareska ke me komo hak de ninguno* “...que engaño a nadie”; *i se komen 100 000 frankos de hak del mundo* “y roban al mundo 100 000 francos por engaño”. Estos ejemplos muestran netamente hasta qué punto las estructuras fraseológicas del turco han podido penetrar en el judeoespañol de Oriente.

ġeza

La palabra turca es un arabismo jurídico panislámico. La raíz es ġzy “retribuir”, ya positiva, ya negativamente [así nos ahorramos un “sentido”] (“recompensar” o “punir”). El sustantivo árabe جَزَاء *ġazā'* significa “punición”, al igual que en las demás lenguas islámicas (aunque en turco la acepción “recompensa” no queda excluida). Del sustantivo *ġazā'* provienen el persa *ġazā*, el urdu *jazā* y el turco *ceza*; este último es la base de la palabra judeoespañola que sólo tiene el sentido de “punición, multa”: *a travar la ġezá ke me meresía; enkargava ġezá al ke kyere vender el pan barato*.

kolaguz

El étimo turco es *kılağuz* o (en el lenguaje moderno) *kılavuz* “pilota, guía”. En judeoespañol, el sustantivo posee la acepción de “espía”, probablemente derivada del lenguaje coloquial y no registrada por Redhouse. Nótese que la vocal /i/ del turco se reproduce aquí como /o/ en judeoespañol.

babayit

El étimo turco es *babayıt* "gallardo, fuerte, bravo". Compárense los ejemplos siguientes: *kucando te konflo un mandado lo akumples babaitcasina* ("como un b."); *savian fazer feços bahayites*; *Bahayit 'aksyón'*. La combinación con el sustantivo que precede parece haber sido usual: *vamos a embiur un kulaguz babyit*.

yedi kule

La expresión turca significa "siete torres". Es la designación del castillo llamado "de las siete torres" en Constantinopla.

fes

Creo pertinente señalar que este sustantivo es femenino en judeoespañol. Para esto, ni las lenguas románicas ni el turco han podido servir como modelo. Es muy típica la expresión siguiente: *darvan la fes al kalup* (el *kalup* (turco = "molde"), descrito así por Nehama; "deux moules en bronze, en forme de cône tronquée, s'emboitant l'un dans l'autre qu'un feu de bois doux chauffait par dessous et entre lesquels on mettait le fez pour le repasser, le raidir et lui donner l'aspect d'un chapeau haut-de forme sans rebord"; por consiguiente, *dar la fes al kalup* significa "repasser le fez au moule chaud pour se donner un air élégant").

ġan beyndin

Esta locución fue traducida por NE en tanto que "position penchée de côté donnée au fez par les jeunes élégants, les dandies, les gommeux". Obviamente [por no repetir sin duda] se trata de la misma locución en el ejemplo que sigue: *me enklaví una fez ġan biliendi* (Crews; sin duda hay que leer la última palabra como *belyendi*, fonéticamente /beyendi/). *Ġan*, en grafía moderna *can* (del persa جان *ġân*) significa "alma, vida, persona, querido" y es palabra muy frecuente en toda clase de expresiones compuestas. *Beyndin*, por cierto, no tiene nada que ver con *beyin* "cerebro, inteligencia" como creía Crews. Se trata de una forma del verbo *beġenmek* "admirar, gustar; escoger, preferir". De este verbo se deriva regularmente el nombre verbal en *-dik*, y a esto se añade la terminación de la segunda persona del singular *-in*, posiblemente seguido del acusativo *-i*. El resultado es la forma *beġendiġin(i)* (fonéticamente /beyendiyini/ o en pronunciación más rápida /beyndini/ que tenemos aquí y que significa según Redhouse "choose whatever you like"). La fórmula entera se podría traducir, pues, por algo como "como tu quieras, alma mía". Otro ejemplo de una locución compuesta con *ġan* es el siguiente: *ġan kasavet si entre los nuestros avrán fedayis martiryos* "duele el corazón si entre los nuestros hay mártires"; *kasavet*, del árabe قسوة *qasāwa*, significa "anxiety, sorrow" en turco (Redhouse) y "mélancolie, sentiment d'oppression, gros souci" en judeoespañol (Nehama); *fedayí* "personne résolué a sacrifier sa vie pour le triomphe d'une cause" es otro arabismo bien conocido en la actualidad política de hoy.

El problema de los verbos fraseológicos es general en las lenguas influenciadas directa o indirectamente por el árabe. El sistema verbal semítico, con sus tres consonantes fijas y su vocalismo extremadamente variado, no permite integrar directamente los verbos árabes en lenguas de otro tipo. Por esto, las lenguas islamizadas toman la noción verbal en forma de sustantivo, el así llamado *masdar*, que verbalizan después por medio de auxiliares de sentido general, como "hacer", "ser", "dar",

“tomar” y – curiosamente – “comer”. Este proceso es enormemente productivo en persa, urdu y turco, en los que millares de conceptos verbales están formados según este modelo; también el judeoespañol también imita este procedimiento, aunque en medida muy inferior a la que observamos en las lenguas islámicas. Voy a ilustrar este fenómeno con un último ejemplo, dando primero los esquemas estructurales y después algunos casos concretos, extraídos de textos procedentes de Salónica:

خبر *ħabar* “noticia” (raíz *ħbr* “informar”) → *xabar* → *haber* → *xaber*

persa	turco	judeoespañol	significado
<i>xabar dādan</i>	<i>haber vermek</i>	<i>dar xaber</i>	“informar”
<i>xabar farāstadan</i>	<i>haber göndermek</i>	<i>embiar xaber</i>	“anunciar”
<i>xabar dāštan</i>	<i>haber(im) var/ yok</i>	(no) tener/ haber xaber	“saber”
<i>xabar gereftan</i>	<i>haber almak</i>	<i>tomar xaber</i>	“enterarse”

las gazetas dan el kará xaber de un benadán

“los periódicos publican la mala noticia de un hombre” (Crews)

[*kará* “negro → malo” en turco; con el adjetivo, el artículo es necesario]

embiar xaber de vižita

“anunciar la visita” (Nehama)

no tenía xaber de este mundo

“no sabía nada de este mundo” (Crews)

- *es esto lo ke te espantó// - me morir en un otel i no ivan a tomar xaber/ komo murieron bastante ġidyós aktualmente*

“- ¡Esto es lo que te daba miedo! - Morirme en un hotel sin que nadie se enterase de ello, como murieron muchos judíos ahora.” (texto grabado en un asilo de ancianos en Salónica)

3. El elemento románico moderno (francés e italiano)

Indudablemente, el elemento francés en judeoespañol es el más importante en lo tocante al número de préstamos. Pero también es necesario tener siempre en cuenta el elemento italiano, que muy a menudo no se puede diferenciar claramente del aporte francés [podemos poner “galo” para no repetir francés?]. El conjunto de los elementos procedentes de ambas lenguas puede denominarse la capa románica moderna del léxico judeoespañol y, a pesar de su importancia, nunca ha sido estudiada realmente a fondo. Y es que los lingüistas suelen mostrar interés por las etimologías oscuras y problemáticas, perfil en el que, desde luego, no encajan los galicismos e italianismos, cuya procedencia

suele ser evidente a simple vista, lo que explica que la mayoría de los estudiosos no se hayan dedicado al análisis pormenorizado de dicha capa etimológica. Y sin embargo, esta parte de léxico plantea numerosos y fascinantes problemas que abren nuevas perspectivas no sólo para una mejor comprensión del propio judeoespañol, sino también del desarrollo léxico y cultural en general.

A continuación, cito un texto escrito en 1929. Se trata de las "Actas del Primer Congreso Judío de Grecia", en el que por vez primera se reunieron los representantes de las comunidades del país entero. La necesidad de actuar en común se hizo sentir con particular urgencia a partir del momento en el que Salónica formó parte del estado griego. Antes de esta fecha, prácticamente no hubo relaciones particulares entre las comunidades judías de Grecia y las del Imperio Otomano. Como se describe en la introducción, el congreso debería haber tenido lugar ya en 1917, pero la realización del proyecto se retrasó a causa del incendio de este mismo año y no pudo celebrarse antes de 1929. Lingüísticamente, este texto es de particular interés porque presenta un ejemplo del estilo periodístico en un contexto ajeno al de los rotativos. Los discursos publicados en las actas son una buena muestra de lo que representaba el discurso político en judeoespañol de la primera mitad del siglo XX. Los galicismos -de toda índole: lexicológicos, fraseológicos y sintácticos- son particularmente característicos de esta clase textual.

dezde čirka un cuarto de syékolo se avló en Saloniko del prožeto kontinualmente karesado de la unyón de todas las komunidades. en este eskopo, munčas vezes fueron puvlikados artikolos ardyentes de ermandad i atadero entre todas las komunidades: es así ke en la "tribuna libera" Dalón (David Matalón) avlava en este senso i de otra parte senyor Mendes {Be}n Sanči, puvlikava artikolos byen dokumentados i apellos kontinuos a los diversos konsilyos komunales ke se suksedaron en Saloniko, por arivar a la formasyon de la unyón de las komunidades ġudías del paez. la idea tomó kuerpo al 1917 kon la konvokasyon del kongreso ġidyó ke, a kavza del dezastrozo ensendyo del 30 ab 5677 - 18 agosto 1917 non se pudo reunir ke al marso 1919. ... ma el rezultado de toda la aktivita komunala non pudo manifestarse visto los evenimyentos i dezgrasyas ke se abatyeron sovre nuestro paez, paralizando kualunke lavoro o inisyativa. en tanto, en Saloniko komo al enteryor la idea azia su kamino.

kuento rendido

Galicismo "compte rendu". Evidentemente, el cultismo *acta* del antiguo español ya había desaparecido del judeoespañol en el momento de constituirse como idioma independiente. La expresión sólo puede provenir del francés, dado que *rendiconto* habrá dado un resultado diferente. El infinitivo del verbo es *render*; esta forma debe considerarse un arcaísmo, reforzado secundariamente por el italiano y el francés, idioma este último del que proceden la mayoría de las acepciones modernas (*render servisyo, renderse cuento, etc.*).

čirka

Italianismo "aproximadamente". Es la forma corriente: *ay čirka 6 mezes* (Sol. 61.73 CR). No he encontrado la forma *serka*, registrada por NE; si existe debe tratarse de una expresión heredada.

syékolo

En esta palabra se mezclan el francés *siècle* (del que procede el diptongo de la sílaba acentuada) y el italiano *secolo* (de donde provienen el acento esdrújulo y la vocal postónica). También está documentado el galicismo puro *syeklo* (Cherezli; dialectos de Bitola y de Bosnia); por último, las fuentes también registran la forma española *siglo* (Crews, Nehama). Sin embargo, no cabe duda de que la forma aquí documentada es la más usual.

prožeto

Galicismo "projet". En otras fuentes también se registra la forma italianizante *prožeto*, sin diferenciación semántica alguna. La primera documentación del respectivo cultismo en español corriente -la forma latinizante *proyecto*- data de la primera mitad del siglo XVIII (Corominas).

kontinual

Galicismo "continuel". Es un doblete reciente de la palabra heredada *continuo* empleada ya en ladino y que sigue usándose hasta hoy; esta voz ya era bastante popular en el siglo XV. Un ejemplo bíblico: להעלות נר תמיד *lē-ha'alot ner tamid* → *para ençender candela de continuo* (Lev. 24,2). En cuanto a la forma moderna *continual* hay que notar que la terminación *-al* representa regularmente el francés *-el*.

karesar

Galicismo "caresser". La palabra es un italianismo tanto en francés como en el español estándar. El italiano moderno prefiere *accarezzare*; en español corriente, el verbo *acariciar* tan sólo aparece en la segunda mitad del siglo XVI. La fuente inmediata de la palabra judeoespañola debe ser, pues, el francés. También es un galicismo la expresión entera (*un prožeto karesado* "un projet caressé"). Nótese que el resultado del préstamo es una pareja mínima en la que el elemento distintivo es la clase conjugacional: *karesar* "acariciar" se opone a *kareser* "carecer". Casos parecidos son muy raros en las lenguas románicas en general, no sólo en español.

eskopo

Italianismo "scopo". Es la palabra más usual para el concepto de "finalidad", "meta" (palabras que faltan por completo en judeoespañol). Un ejemplo del uso moderno: *elya deve tener un eskopo* (Crews). Otra expresión corriente es el galicismo *buto*; un ejemplo: *asegurar la realizasyon del buto dezeado* (en estos mismas actas de 1929).

artíkolo

Italianismo "articolo". La forma con *-o-* es la más antigua que se documenta en español antiguo (Oelschläger: *artiqolo*). Sin embargo, ya a mediados del siglo XIII, la forma latinizante con *-u-* se había impuesto (por ejemplo, en la *Primera Crónica General*, Roudil 1979: 225). Por consiguiente, no puede haber duda de que la palabra judeoespañola es un préstamo reciente del italiano, reforzado por el francés. Nos hallamos ante un caso parecido al de *syékolo*, antes mencionado, con la diferencia de que aquí no se puede detectar ninguna influencia francesa clara e indudable; pero seguramente el

francés habrá dejado su huella. La acepción moderna "artículo de periódico" no puede provenir de otra fuente que no sea una de las lenguas románicas modernas. Junto a *artikolo* también se documenta *artiklu*, pero sólo en el dialecto de Bitola (Luria 1930: 456). Probablemente se trate de la elisión meramente fonética de la vocal postónica, fenómeno frecuente en aquel dialecto.

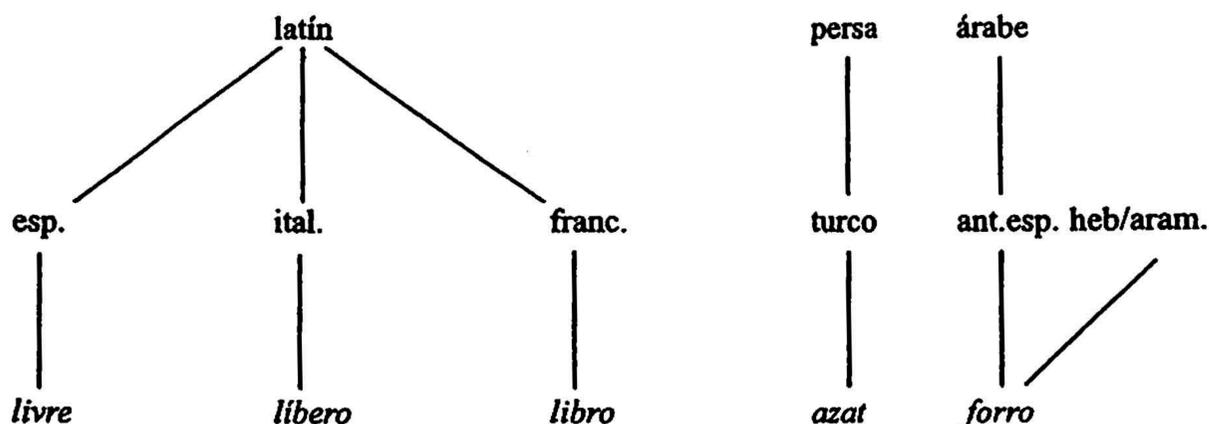
tribuna

Galicismo o italianismo. En español corriente, la palabra aparece en el siglo XVI. La acepción moderna "tribuna de opinión" (hablando de un periódico) no puede ser sino un préstamo reciente.

libero

Italianismo. En cuanto a este adjetivo, el judeoespañol ofrece una riqueza extraordinaria de sinónimos. Por un lado tenemos el español común *livre*, el francés *livro* y el italiano *libero* como representantes de los estratos lexicales románicos; por otra parte, los estratos orientales están representados por el arcaísmo *forro* y el turquismo *azat*. Como se sabe, *forro* es un arabismo bien arraigado en antiguo español (del árabe *حُرّ* *ḥurr*); esta palabra no es típica del judeoespañol hablado, pero sí del ladino y de las locuciones que provienen de él, en particular la siguiente frase de la liturgia del *pésaj* que todos conocen de memoria (nótese que el original no es hebreo, sino arameo):

הַשָּׁנָה הַבְּאֵה בְּאֶרֶץ יִשְׂרָאֵל בְּנֵי חוֹרִין
*ha-šana ḥaxa 'avde, l-šana ha-ba'a bē-'ar'a dē-
 Yišra'el bēne ḥorin* → *este anyo akí syervos, a el anyo el vinyén en tyerra de Yišra'el izos forros*
 (Sibi 1970: 139). Aquí el arabismo del antiguo español sirve para traducir la palabra hebrea y aramea etimológicamente idéntica a la palabra árabe de que proviene (*ḥor* y *ḥurr*). *Forro* es frecuente también en el ladino de las traducciones donde no sólo representa a su étimo: *לֹא אֵצַח חֹפְשִׁי* *ló ece ḥofši* → *no saldre forro* (Ex. 21.5); además sigue vivo en la haketiya de Marruecos (Benoliel). El turquismo *azat* proviene últimamente del persa (آزاد *āzād*) y se utiliza de preferencia en un sentido moral ("libre de obligaciones"): *lo dešo azat para ke gozara de la vida* (Crews). En cuanto a los romanismos, es evidente que *livre* proviene del fondo español de la lengua y que *libero* es un italianismo. Creo que la forma *libro* sólo puede explicarse como galicismo; la terminación es una restitución de lo que se ha perdido en francés por erosión fonética. Así, *libro* corresponde a *libre* del mismo modo que *livro* corresponde a *livre* (nótese además que aquí tenemos una pareja mínima para la oposición fonológica entre /b/ y /v/). Cito algunos ejemplos ilustrativos: *ke mos dešen livres de fazer la keila*; *libera aksyón* (és el periódico para el cual escribía el informante "Solombra" de Cynthia Crews); *estavan biviendo libros*. Para terminar, tracemos el siguiente cuadro de conjunto:



senso

Italianismo "senso". Etimológicamente se trata de un doblete italiano (tal vez reforzado secundariamente por el francés) del español *sezo*, antiguo español *seso*, que significaba "razon, inteligencia". Desde el punto de vista semántico, este italianismo ha reemplazado por completo el sustantivo *sentido*, documentado ya en la Edad Media y muy vivo aún en español actual. *Sentido* todavía ocurre en el *Me'am Lo'ez*, pero en la lengua moderna ya solo se emplea *senso*: *este refrán no tyene senso* (Crews). Es típico que un sustantivo abstracto del antiguo español no haya sobrevivido y que se emplee un préstamo románico moderno para expresar el concepto.

de otra parte

Galicismo o italianismo. En español corriente moderno se emplearía la preposición *por*; esto demuestra que la entera construcción ha de ser un préstamo del italiano *d'altra parte* o del francés *d'autre part*.

dokumentado

Galicismo "documenté". El sustantivo de base *documento* sólo aparece en el español corriente hacia mediados del siglo XVII; en su acepción moderna es todavía más reciente. El participio adjetival es un calco del francés. Nótese que el hebreo moderno conoce una expresión análoga: del sustantivo *mismax* (nombre de lugar de מסמך *samax* "apoyar"; "apoyo"; "autorización"; "documento") se formó un verbo causativo, *mismex* que puede ser pasivizado en la forma *musmax* "to be documented" (ALC). No quiero sugerir con esto que el uso del participio judeoespañol haya sido influenciado por el hebreo; sólo deseo subrayar el hecho de que el hebreo y el judeoespañol modernos pertenecen a la "alianza lingüística" de Europa occidental y que los conceptos se forman según unos modelos comunes, proporcionados en la mayoría de los casos por el francés o el inglés. En este sentido, el hebreo moderno se ha convertido en una lengua tan occidental como las demás.

apello

Italianismo "appello" o galicismo "appel". El origen italiano es subrayado por el autor mismo que escribe la palabra con doble *-l-*. Nehama la registra bajo la forma *apelo*, como podría esperarse. Naturalmente, también puede provenir del francés.

suksedar

Galicismo "succéder". De toda esta familia de palabras, sólo *sucesor* está ya documentado en español medieval; en español común, el verbo *suceder* sólo aparece hacia finales del siglo XV. La procedencia francesa del verbo judeoespañol es evidente por razones históricas, fonéticas (conservación del grupo culto *-ks-*) y morfológicas: *suksedar* pertenece a la primera conjugación, según el modelo francés, mientras que el italiano *succedere* ha conservado la clase conjugacional del latín.

arivar

Galicismo "arriver". Es posible, aunque poco probable, que haya sobrevivido en judeoespañol el verbo *(ar)ribar* del antiguo español, documentado ya en Berceo, y que a esto se deba el sentido náutico que menciona Nehama ("aborder"). Sin embargo, son de indudable origen francés las acepciones modernas de "llegar" y de "acontecer, suceder"; en los dos casos coexisten con los verbos heredados *(a)yegar* y *akonteser*, respectivamente. Cito un ejemplo para cada acepción: *kuando arrivava en Tesaloniki; les va akonteser lo ke le arrivó a Daryo*.

tomar kuerpo

Galicismo fraseológico "prendre corps". Cabe subrayar que el judeoespañol utiliza en tales casos la forma culta y no el doblete popular; es bien sabido que la forma popular del judeoespañol no es *kuerpo*, sino *puerpo*.

formasyón

Galicismo "formation". El verbo *formar* ya es frecuente en el español medieval, pero el sustantivo abstracto se formaba según el modelo popular *-miento* (*formamiento* en la *Primera Crónica General*). El cultismo *formasyón* debe de ser de origen francés reciente.

konvokasyón

Galicismo "convocation". El verbo culto *convocar* está documentado desde finales del siglo XV, pero el sustantivo es, sin duda alguna, de origen reciente.

kongreso

Galicismo "congrès" o italianismo "congresso". El cultismo correspondiente del español común está documentado desde finales del siglo XVII. Un ejemplo muy usual: *un kongreso antisemitiko* (Crews).

no...ke

Galicismo sintáctico "ne...que". Este giro es particularmente frecuente en el lenguaje periodístico, pero también es frecuente en la lengua hablada, como en estos ejemplos: *las nieves no kalan ke en invierno* (Crews); *la kontabilitá en grego no es ke ambezar los nuevos títulos de los kapitulos de la kontabilitá* (texto oral recogido en Atenas).

a kavza de

Galicismo "à cause de". Este galicismo parece ser menos usual que la expresión castiza *por modre*.

dezaastrozo

Galicismo "désastreux". El sustantivo correspondiente *desastre* es antiguo en español; se trata de un occitanismo que pasó, por un lado, al español corriente (a finales del siglo XV) y, por otro, al italiano y de ahí al francés. Está documentado ya en ladino: פֿן יקראנו אסון *pen yiqra'ennu ason* → *porque no le akontësca dezastre* (Gen. 42,4). El diccionario de Nehama no registra ni el sustantivo ni el adjetivo derivado; este último por lo menos es seguramente un préstamo reciente y no una palabra heredada.

evenimyentos

Galicismo "évènement". Al lado de este galicismo evidente también ocurre el hispánico *akontesimyento*. No se registra en el diccionario de Nehama, pero sí en los materiales de Crews.

abatirse sovre

Galicismo fraseológico "s'abattre sur". El verbo *abatir* pertenece al fondo heredado del idioma, pero la locución aquí documentada es de indudable origen francés. Otro ejemplo: *las greves xueron*

una nueva mapalá (hebreo = catástrofe) *entre tantas otras ke se tyenen abatido sovre esta sivdad* (Crews).

paralizar

Galicismo "paralyser". La palabra correspondiente del español común también es galicismo; sólo está documentada a partir del siglo XIX, contrariamente al sustantivo, que es más antiguo y proviene directamente del griego. En judeoespañol, no sólo el verbo sino toda la familia de palabras es de origen francés: el sustantivo tiene el acento francés (*paralizia*).

kualunke

Italianismo "qualunque". También existe el genuino *kualkyer*, pero es muy frecuente *kualunke*. Nótese que el italianismo pudo penetrar en el judeoespañol tanto más fácilmente cuanto que se conservan en este idioma construcciones de frase relativa generalizada con *ke*, construcciones frecuentes en antiguo español; la forma *cualque* ha sobrevivido en el español corriente hasta el siglo XVII. En judeoespañol todavía se dice, por ejemplo, *kuala ke diga* (Nehama). El italianismo no era sentido, pues, como un elemento extranjero en la morfosintaxis del idioma.

lavoro

Italianismo "lavoro". En judeoespañol, este italianismo forma un doblete con el sustantivo heredado *lavor*. Este último puede usarse como femenino, pero prevalece su empleo como masculino; esta vacilación es una exacta prolongación de la situación del español medieval. En cuanto al significado, las diversas fuentes lexicológicas indican diferenciaciones variadas entre el italianismo y el sustantivo hispánico (Nehama: *lavor* "tâche, travail" contra *lavoro* "travail prolongé et attentif"; Crews 1979: 223 *lavoro* "comercio", pero en su diccionario manuscrito menciona ambos sustantivos indistintamente con el significado "work"). En nuestro texto, ninguna de estas definiciones puede ser aplicada; el sentido es "actividad (política)".

- En cuanto al verbo correspondiente *lavorar*, cabe añadir que se emplea como expresión normal para el concepto de "trabajar". *Travažar* existe, pero su significado ha sido restringido: mientras que en ladino todavía se conserva la acepción "trabajar, afanar", en judeoespañol moderno este verbo ha llegado a significar "practicar el coito"; ya Wagner había señalado la existencia de tal uso en el español peninsular (1930: 63; en los diccionarios modernos sólo encuentro los significados "insistir o perseverar para seducir o conquistar a una mujer" (Martín 1974: 76) y "adulterar (lenguaje de los drogadictos)" (León 1980: 146)). Está claro que, si ocasionalmente el verbo puede usarse en tal sentido, no se ha transformado por eso en una palabra obscena, tal y como ha ocurrido en judeoespañol. En este idioma, al lado de *lavorar* también encontramos *lavrar*, pero en un sentido alterado en otra dirección: en lugar de "labrar" significa "bordar, recamar"; este cambio semántico, típico de una sociedad urbana sin conexión con los trabajos del campo, parece ser relativamente reciente, puesto que el ladino del siglo XVI todavía conserva la acepción originaria: אדם אין לעבד את-האדמה *adam ayin la-avod et-ha-adama* → *y hombre no para labrar a la tierra* (Gen. 2,5); el ladino incluso usa este verbo para expresar el sentido general de "trabajar": ששת ימים תעבד ועשית כל מלאכתך *šešet yamim ta'avod wě-asita kol mēlaxtexa* → *seis días labrarás y farás toda tu obra* (Deut. 5,13). De todos modos, en judeoespañol moderno este concepto se expresa normalmente mediante *lavorar*. —En cuanto a la etimología, para

mí no cabe duda de que se trata de un italianismo, que coexiste con el sustantivo *lavoro*, cuyo origen italiano es incontestable. A Crews le parece más probable que el verbo sea un derivado del sustantivo castizo *lavor* (1979: 223).

inisyativa

Galicismo "initiative". El galicismo correspondiente del español estándar se ha difundido en el siglo XIX. La palabra no está registrada en los diccionarios.

en tanto

Italianismo "intanto". Para el concepto expresado por *mientras tanto* en español moderno se emplean el galicismo *entretyempo* y el italianismo *en tanto*. Este último tiene una connotación adversativa bastante pronunciada detectable también en italiano. (El francés ofrece el paralelo de *cependant* que, de una partícula meramente temporal, pasó a ser una partícula adversativa).

enteryor

Galicismo "intérieur". El cultismo correspondiente del español está documentado desde finales del siglo XVI. Ya por su forma fonética, la palabra judeoespañola muestra su origen francés. También son franceses la semántica y la construcción sintáctica: se trata del "interior" del país, fuera de la metrópoli; la preposición *a* se emplea según el modelo de *à l'intérieur*.

azer su kamino

GAL fraseológico. En italiano como en español corriente existe la locución *hacer camino/ fare cammino*, pero sólo en la acepción "hacer progresos en su profesión". Toda la frase está calcada del francés (*l'idée fit son chemin*).

4. Breve conclusión

El judeoespañol de Salónica no es un „caos polígloto“, como han pretendido algunos autores y, si lo fuese, con más razón debería ser caracterizado también así el inglés moderno. Se trata de un crisol lingüístico en el que confluyen elementos de procedencia muy diversa y cuyo resultado es un idioma profundamente hispánico y, a la vez, profundamente hebraizado, debido a la omnipresente influencia del ladino. Además, participa también del mundo árabe e islámico, a través del turco otomano, y forma parte de la alianza lingüística balcánica en un sentido cultural: desde mediados del siglo XIX se ha distanciado cada vez más de su fondo tradicional, acercándose a los modelos lingüísticos de Europa occidental, paralelamente a los desarrollos observados en el rumano y en el turco. Esta occidentalización toma la forma de un „afrancesamiento“ masivo, pero matizado por un impacto italiano nada desdiable. En su conjunto, esta lengua ha llegado a constituir un idioma polifacético y cosmopolita que habría podido servir como modelo y como un puente entre las más diversas comunidades étnicas y lingüísticas. Si la lengua de los sefardíes de Salónica está hoy amenazada y se encuentra en peligro de muerte no se debe a razones lingüísticas intrínsecas: antes bien, es el triste resultado de la larga serie de desastres que caracterizaron al sangriento siglo XX y de los que fue su más despiadado y vergonzoso paradigma: la atroz matanza del holocausto.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSSONG, Georg "Sprachmischung und Sprachausbau im Judenspanischen". *Iberoromania* 25 (1987), 1 - 22.
- CREWS, Cynthia. *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balcaniques*. Paris: Droz 1935.
- CREWS, Cynthia. "Reflections on Judaeo- Spanish by a Spanish Jew". *Vox Romanica* 20 (1961), 327-334.
- CREWS, Cynthia. [Materiales manuscritos para un diccionario judeoespañol, Madrid: CSIC].
- CREWS, Cynthia. "Textos judeo-españoles de Salónica y Sarajevo con comentarios lingüísticos y glosario". *Miscelánea Crews* (=Estudios Sefardíes, Anejo de *Sefarad*, 2), Madrid 1979, 91-258.
- FALLON, S. W. *A new Hindustani – English dictionary*. New Delhi: Asian Educational Services 1989.
- KELANA, C. M./ Lai Choy. *Kamus Perwira. Bahasa Melayu/ Bahasa Inggeris*. Seri Kembangan, Selangor: Penerbitan Daya 1998.
- KOHEN, Elli/ Kohen-Gordon, Dahlia. *Ladino – English/ English – Ladino. Concise encyclopedic dictionary, (Judeo-Spanish)*. New York: Hippocrene Books 2000.
- LAZAR, Moshe. *Biblia de Ferrara*. Madrid: Biblioteca Castro 1996.
- LAZAR, Moshe. *Ladino Pentateuch (Constantinople 1547)*. Culver City, California: Labyrinthos 1988.
- LAZARD, Gilbert. *Dictionnaire persan – français*. Tehrân: Enteshârât-e Baladi 2000.
- LURIA, Max. *A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish*. New York 1930.
- MISRA, Mathurá Prasada. *A trilingual dictionary, being a comprehensive lexicon in English, Urdu, and Hindi*. New Delhi: Asian Educational Services 1990.
- NEHAMA, Joseph (avec la collaboration de Jesús Cantera). *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1977.
- REDHOUSE, James. *New Redhouse Turkish – English dictionary*. Istanbul: Redhouse Press 1981.
- SIBI, Baruch. *Seder Hagada leyl Pesah*. Thessaloniki: Ekdosi Israilitikis Kinotitos Thessalonikis 1970.
- WAGNER, Max Leopold. *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*. *Revista de Filología española*, anejo XII (Madrid 1930).